



Q'EROS

HIJOS DE LA LUZ SONS OF THE LIGHT

JOSÉ ÁLVAREZ BLAS

A la memoria de Don Isaac Flores, altomisayoc de la comunidad Q’ero de Chalmachinpana, amigo y compadre. In memory of Don Isaac Flores, altmisayoc of the community of Otero de Chalmachinpana, my friend and compadre.
A Iracema, por su sensibilidad e inclinación a todas las expresiones del arte. Iracem, for her sensibility and inclination towards all expressions of art.

ÍNDICE INDEX

4	Créditos Credits
5	Agradecimientos Aknowledgements
9	La Nación Q’eros
11	The Q’eros Nation
13	Q’EROS HIJOS DE LA LUZ
15	Q’EROS Sons of The Light
17	Q’EROS
19	Q’EROS
20	Ñan- Camino - Road
60	Wasi - Casa - House
74	Llamas y Alpakas - Ganado - Gerd
96	Tarpuy Aymoray - Siembra y Cosecha - Sowing and Harvest
106	K’anchaypa Wawankuna - Hijos de la Luz - Sons of The Light
136	Wawakuna – Niños – Children
158	Away - Tejer - Weave
180	Taki Tusuy – Musica y Danza - Music and Dance
196	Hayway - Ritual - Ritual
228	Tuta - Noche - Night

De esta edición **This Edition**©
Clínica San Pablo S.A.C.
Calle La Conquista N° 145 Residencial El Derby – Santiago de Surco

Editor general **General editor**
José Álvarez Blas

Edición **Edition**
S.O.S. Comunicadores

Textos **Texts**
José Álvarez Blas
Alfonsina Barrionuevo
Jorge Flores Ochoa

Corrección de textos y estilo **Proofreading**
Edu Perea Lostaunau para/for S.O.S. Comunicadores
Roberto Ochoa Berreteaga

Traducción **Translation**
Peter Spencer para/for S.O.S. Comunicadores

Corrección de textos en Inglés **English proofreading**
Gabriel Álvarez Huiman

Diseño **Design**
Yvette Lolas para/for S.O.S. Comunicadores

Retoque y manejo digital **Digital retouching and manipulation**
Jorge Morales
Henry Zegarra Florencio

Asistente **Assistant**
Mónica Navarrete Peña

Pre-prensa e impresión
Gráfica Biblos S.A.
Jr. Morococha 152, Lima 34 - Surquillo

Tiraje: 1000

© José Álvarez Blas

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-16398
ISBN: 978-9972-2792-2-5

El presente libro puede ser reproducido con autorización
escrita del autor. Primera edición, diciembre 2010

Legal deposit made in the Peruvian National Library N° 2010-16398
This book may be reproduced with a written consent from the author.
First edition, December 2010

CRÉDITOS CREDITS

AGRADECIMIENTOS ACKNOWLEDGEMENTS

A la Dra. Alfonsina Barrionuevo y el Dr. Jorge Flores Ochoa, por enriquecer este libro fotográfico con sus eruditos textos.
Al Sr. Carlos Rojas amigo y consejero.
Al Sr. David Espejo, nuestro guía en los primeros viajes.
Al Sr. Gabriel Álvarez por su gran empeño en la revisión de la traducción de este libro al inglés.
A los Sres. José Castillo y Marcos Cueva, por su valiosa colaboración como asistentes en el trabajo fotográfico.
Al Sr. José Chuquiure por su trabajo en el revelado de fotografías.
Al Sr. Roberto Ochoa, por su gentileza en la revisión final del libro.
A la nación Q'ero, por brindarnos su amistad y cálida colaboración en la recopilación del material para este libro.
Al Museo Inca del Cuzco, por permitimos tomar las fotografías de las páginas 168 y 169.

Dr. Alfonsina Barrionuevo and Dr. Jorge Flores Ochoa, for enriching this photography book with their erudite text.
Mr. Carlos Rojas friend and advisor.
Mr. David Espejo, our guide on our first journeys.
Mr. Gabriel Alvarez for his commitment in the revision of the translation of this book to english.
Mr. José Castillo and Mr. Marcos Cueva, for their valuable collaboration as photography assistants.
Mr. José Chuquiure for his work in photography revealing.
M. Roberto Ochoa, for his kindness in the final revision of this book.
The Q'ero Nation, for their friendship and warm collaboration in compiling the material for this book.
The Inca Museum of Cusco for allowing us to take the pictures of pages 168 and 169.



LA NACIÓN Q'EROS

En 1922 se publicó la primera referencia a la nación Q'ero. Fue en la revista de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. Debieron transcurrir más de tres décadas y que se formalizara la antropología científica en los claustros antonianos, para que retornara el interés por los q'ero. Oscar Núñez del Prado organizó en 1955, en la Universidad Nacional del Cuzco, la expedición que proporcionaría el primer informe científico de esta nación, que vivía casi aislada del mundo externo y de la sociedad nacional. Los problemas que enfrentaron los investigadores, a la distancia del tiempo, hoy son anécdotas. En el momento revistieron graves problemas, puesto que el clima político era de control y represión dura para quienes intentaran investigaciones sociales. Aquellos, se convertían en sospechosos peligrosos.

Las primeras informaciones fueron publicaciones periodísticas en el diario “La Prensa” de Lima, que había acreditado a un periodista dentro del grupo de investigadores. Los informes científicos no tardaron en llegar al conocimiento del público interesado en saber de esta nación de “incas vivientes”. El informe preparado por Oscar Núñez del Prado, de la organización social de los ayllu de Q'ero, fue seguido por el de Efraín Morote Best, que anunció la existencia de “un nuevo mito de fundación del imperio de los incas”. Mario Escobar hizo conocer las características del medio ambiente, que enmarcaba las actividades socio-culturales de los q'ero.

Las publicaciones dieron origen a frondosa información científica, que se ha sumado a las primeras. Se ha formado un valioso *corpus* científico, que sigue motivando a nuevos investigadores, para que transiten por la trocha que abrieron los estudiosos cuzqueños del siglo pasado. Decenas de publicaciones confirman este interés, al que se suman las creaciones de artistas de la imagen, primero de la fotografía, que pasaron al cine de aficionados de 8 mm., seguido por documentalistas profesionales en 16 mm. Hoy se han añadido expertos en video y técnica digital. Las tesis universitarias muestran el interés científico por los q'ero en su medio y, las que ahora siguen con su adaptación a la ciudad del Cuzco, que se presenta como nuevo escenario.

Libros ilustrados, con fotografías de los q'ero, se han sumado a los trabajos científicos. Los autores son japoneses, norteamericanos, alemanes y otras nacionales. Se notaba la ausencia de peruanos, que vieran a los q'ero con los ojos que confieren el ser miembros del mundo andino, que valoraran su modo de vida. Este vacío felizmente ya está cubierto con el libro preparado por el Dr. José Álvarez Blas que ofrece, a los lectores nacionales y del mundo, imágenes de Q'ero captadas por él mismo.

La singularidad de los q'ero se debe a formas de vida que tuvieron difusión y vigencia en el pasado y ahora las conservan,

otorgándoles la peculiaridad que llama la atención de investigadores de diversas latitudes. Una, es la relación e interacción dinámica con el ambiente que ocupan, posiblemente desde antes del siglo XVI. Perciben su espacio en “forma vertical”. Significa que buscan acceso directo a los diferentes niveles altitudinales que ofrece la verticalidad de los andes. Sus rebaños de alpacas y llamas están en la *puna*, por encima de los 4100 a 4300 m.s.n.m. Es aquí donde se concentra la mayor parte de la población, puesto que así pueden cuidar sus rebaños, porque alpacas y llamas requieren atención permanente a lo largo del año.

Debajo del nivel *puna*, está la *qheswa*, zona apta para cultivar docenas de variedades de papas y granos altoandinos, que sirven para consolidar y variar su dieta. Este piso oscila entre los 3300 a 3500 m.s.n.m. Es donde se halla su centro ceremonial, formado por casas, una pequeña capilla y la plaza que la enmarca. Se las utiliza contadas veces, en ciertas ceremonias públicas del año y algún festejo religioso. Muy por debajo de este piso ecológico, se halla otro que desciende desde 2000 hasta los 1600 m.s.n.m. Es la *yunga* o *yunka*. En estas tierras de clima cálido cultivan maíz de diferentes variedades y otros productos de tierra caliente. La siembra y la cosecha son momentos de alegría, de participación familiar y una oportunidad para variar su dieta.

Es la latitud y no altitud, la que origina variedad de pisos ecológicos en áreas reducidas, capaces de ofrecer la diversificación en la producción de alimentos agrícolas. La visión y control de un paisaje discontinuado, ha servido para proponer la forma como visualizaban y utilizaban, los incas del siglo XVI, la geografía andina.

El sistema de parentesco inca ha motivado intensos debates de los especialistas en la organización social andina, especialmente la precolombina del siglo XVI. Existen argumentos en la documentación escrita de los testigos hispanos, para identificar descendencia matrilineal o patrilineal. Un experto mundial en sistemas de parentesco, ha solucionado el problema. Plantea que los incas poseían un sistema poco frecuente, presente en contadas sociedades del mundo. Es el conocido como paralelo, con los varones contabilizando su parentesco a través de los varones y las mujeres por las mujeres. El debate no ha concluido, todavía se escuchan argumentos por uno u otro sistema.

En Q'ero se encontró la primera versión de Inkari. Este personaje mítico y su contraparte Qollari, que despertaron inusitado interés por la estructura y el contenido de las tradiciones orales. En las versiones de Q'ero, Inkari es el fundador del imperio de los incas y del Cuzco. Incluso se sugiere que el primer Cuzco estuvo en Q'eros. Su contenido mesiánico es evidente, sentido que trató de ser usado por el último gobierno militar. La variedad de narraciones, ha permitido que surjan especialistas en el estudio de este género histórico-literario.

THE Q'EROS NATION

Ch'unchu, como se denomina a los amazónicos, es representado en los tejidos, especialmente los ponchos y bolsas de los varones. También es identificado con el Inkari del mito. Es otro tema muy investigado y las publicaciones confirman el interés por la historia oral conservada en Q'eros.

La música, como parte fundamental de la vida diaria y ceremonial de los q'ero, tiene mucha importancia. Los relatos, a veces, se narran cantando. La alegría y el dolor se cantan. Las diversas actividades cotidianas se interpretan con versos improvisados en el momento. Las autoridades comunales elegidas, deben componer canciones para festividades como los carnavales. Las ceremonias para los rebaños son también momentos para cantar. Algunas de las canciones, en realidad, son mitos cantados.

Las pocas pinceladas de cultura q'ero, ofrecidas en esta oportunidad, no dan cuenta de la dinámica social y cultural, en que se encuentran. Guardan y cuidan sus tradiciones. Es más, se diría que toda la cultura es tradicional. No se quiere decir que no cambie, ni que no deseen cambiar, puesto que lo hacen cuando las ofertas nuevas les parecen adecuadas. No dudan en admitir nueva formas de vida. Lo probaron en el pasado cercano cuando solicitaron y obtuvieron comprar la hacienda de la que eran verdaderos siervos al estilo medieval. La ayuda de su amigo Oscar Núñez del Prado de la Universidad del Cuzco, permitió financiar la compra de la hacienda que mantenía cautivos a los q'ero. Financiaron el precio y lo pagaron. Ahora son dueños de su destino.

Cuzco, setiembre del 2010.

Jorge A. Flores Ochoa

The first reference to the Q'ero nation occurs in 1922 in the magazine of Cusco's San Antonio Abad University. More than three decades would pass, plus the introduction of scientific anthropology at the university before interest in the Q'eros would be renewed. In 1955 Oscar Núñez del Prado of Cusco National University, organized an expedition that would result in the first scientific report on this nation that had lived almost isolated from the outside world and from the rest of Peruvian society. The problems that confronted the researchers back in those days are now the stuff of anecdote. The political climate at the time was one of control and severe repression for those engaged in social research. Such people were thought of as dangerous subversives.

The first reports were published in "La Prensa" newspaper in Lima, accredited to a journalist who accompanied the researchers. The scientific reports were quickly made available to a public interested in knowing about this nation of "living Incas". The report prepared by Oscar Núñez del Prado, from the Ayllu de Q'ero organisation, was followed by that of Efraín Morote Best, who announced the existence of "a new foundation myth for the Inca Empire". Mario Escobar wrote about the environmental characteristics in which the Q'ero's socio-cultural activities took place.

The publications gave rise to abundant scientific information. They make up a valuable body of scientific data that encouraged other researchers to follow the trail blazed by the Cusco students of the last century. Dozens of publications confirm this interest, as do a number of 8 mm films, followed by professional 16 mm documentaries. Today video and digital experts are working on the subject. University theses reveal the scientific interest in the Q'ero in their own lands and now in the city of Cuzco.

Books illustrated with photographs of the Q'ero and written by Japanese, American, German and other authors have been added to the scientific work. There were no Peruvians, who would have seen the Q'eros as fellow members of the Andean world, which they both valued. This void has happily been filled by a book written by Dr. José Álvarez Blas, who offers readers in Peru and the world, images of the Q'eros taken by himself.

What is unusual about the Q'ero is their ancient way of life that has been preserved to the present day, thus attracting the attention of researchers from all over the world. One aspect is their dynamic interaction with the environment they have occupied possibly since the 16th Century. They perceive this as a "vertical space". This means that they seek direct access to the different levels offered by the Andes mountains. Their flocks of alpacas and llamas graze the Andean plateau between 4100

and 4300 m.a.s.l. It is here where most of the population lives, so that they can care for their animals, because alpacas and llamas need permanent care throughout the year.

Below the Andean plateau is the qheswa, an area where dozens of varieties of potato and Andean cereals grow and are used to consolidate and vary their diet. This lies between 3300 and 3500 m.a.s.l. This is the site of the ceremonial centre, consisting of houses, a small chapel and the square. It is in use throughout the year for public ceremonies and certain religious celebrations. Well below this ecological floor is another that descends from 2000 to 1600 m.a.s.l. This is known as the yunga or yunka. Here the climate is warm and they grow different types of maize and other warm-weather crops. Sowing and harvesting are times of happiness, family participation and an opportunity to vary their diet.

It is the latitude rather than the altitude that gives rise to different ecological levels covering small areas that enable many different food crops to be grown. A vision and control of a varied landscape provided the Incas of the 16th Century with the means for visualizing and utilizing the Andean region.

The family system of the Incas has caused intense debate among specialists in social organization in the Andes, especially the pre-Columbian 16th Century. There is evidence in the writings of Spanish chroniclers for identifying descent through the male or female line. A world expert in relationship systems has solved the problem. He suggests that the Incas had an unusual system found in few of the world's societies. It is known as the parallel system with men counting the male lineage and women the female. The debate continues and arguments are still heard in favor of one or the other system.

The Q'ero provided the first version of Inkari. This mythical character and his counterpart Qollari, aroused unusual interest in the structure and content of oral traditions. In the Q'ero version, Inkari is the founder of the Inca Empire and of Cuzco. It has also been suggested that the first Cuzco was located at Q'eros. Its messianic content is clear and an attempt to use that was made by the last military government. The variety of tales has given rise to specialists in the study of this historical-literary phenomenon.

The Ch'unchu, as the Amazon people were called, were represented on textiles, especially men's ponchos and bags. They have also been identified with the Inkari of the myth. This is another subject that has been well researched and publications confirm the interest that exists in the oral history of the Q'eros.

Q'EROS HIJOS DE LA LUZ

Music is very important to the Q'eros, as a fundamental part of their daily lives. Stories are often sung rather than spoken. Happiness and sadness are both expressed in song. Daily activities are interpreted through improvised verses. The elected communal authorities must compose songs for festivals such as carnival. The gathering of the animals is also a time for singing. Some of the songs are actually myths set to music.

These few sketches of the Q'ero culture do not do justice to the social and cultural dynamic found there. They look after and care for their traditions. What is more, one can say that all of their culture is traditional. This is not to say that they will not change or will not embrace change, because they do when something new appears useful to them. They do not hesitate to accept new ways of living. This was shown in the recent past when they asked for and finally purchased the estate where they had been virtual serfs in the medieval style. Help from their friend Oscar Núñez del Prado from the University of Cuzco enabled them to finance the purchase of the estate where the Q'ero had had to work. They found the money and paid the price. Now they are in control of their own destiny.

Cuzco, September 2010.
Jorge A. Flores Ochoa

El día en que José Alvarez Blas me dijo que se iba desde Lima para visitar a los q'ero de Cusco, a más de 4,500 metros de altura, me sorprendió. El recorrido es muy áspero. Antiguamente, desde Paucartambo, eran noventa y dos kilómetros, a pie o en mula. Hoy, existe una trocha, que se abrió más o menos hasta la mitad, acortando el esfuerzo. A esa altura el corazón parece un cóndor enjaulado pero vale la fascinante experiencia, porque deja sentir en sus fotografías el toque mágico que emerge de Q'ero, sus paisajes y su gente. Una aventura fascinante a miles de metros sobre el nivel del mar desde que se entra a Willka Yunka, valle circular, y se sigue la azulada cadena de cuchillas del Kuli Pausi, Q'ero Paskana y Waman Qaqa, por cuyas faldas corre bramando el Sunturmayu, hasta que emerge desafiante Waman Ripa, su Apu de nieves perpetuas y cerros escarpados. La impresión al verlas es tan real, gracias a su arte, que se puede asistir, deshojando el tiempo a la inversa, a un grandioso espectáculo del pasado, cuando la tierra estaba débilmente iluminada por la luna. Contemplar en el infinito el sol, detenido como una esfera de fuego en un mar hollín, mientras abajo se mueven los ñaupa machu, unas poderosas criaturas de colosal estatura, que hacen girar las rocas a voluntad y convierten las montañas en llanuras con el disparo de sus hondas.

Ruwal, el espíritu creador, caudillo de los Apus, quiso aumentar su poder, pero, los altivos ñaupa lo desdeñaron. Irritado por su soberbia Ruwal creó al sol y ordenó su salida. Casi ciegos por la luz se refugiaron en sus cuevas. El astro rey los deshidrató y murieron con sus carnes adheridas a los huesos. Algunos sobrevivieron. Son los soq'as que salen de sus cuevas cuando se pone el sol o en luna nueva.

Al marchitarse la tierra los Apus crearon para poblarla a Inkari y Qollari, un hombre y una mujer. El primero recibió una barreta de oro y la segunda una rueca, símbolos de poder y laboriosidad. Inkari debía arrojar la barreta y fundar la capital de un imperio donde se hundiera. La primera vez cayó mal. La segunda, se clavó oblicua entre un conjunto de montañas negras y un río. Allí fundó Q'ero y quiso quedarse porque le tomó cariño. Los señores de los cerros le obligaron a cumplir su orden permitiendo que los ñaupa cobraran vida. Los hijos de la oscuridad hicieron rodar enormes bloques de piedra hacia el pueblo para destruirlo. Como no quería perderlo Inkari huyó hacia la región del Tititqaqa y caminando hacia el norte lanzó la barreta por tercera vez, desde la cumbre de La Raya, y se clavó vertical en el centro de un valle donde fundó Cusco. Los q'ero vivieron un tiempo tranquilos, en su extraño mundo poblado de leyendas, hablando con sus montañas, conservando

antiquísimos ritos y costumbres, aprendiendo a danzar con los kios, pájaros míticos de altas patas que se mezclaban con ellos, mientras los descarnados ñaupa esperaban, en las oquedades, que se apagara el sol. Un mundo donde el día dura cinco horas, -de las siete a las once de la mañana-, en que un manto de oscuridad lo envuelve-.

Cuando los Inkas iniciaron su expansión pidieron a los q'ero que rindieran un tributo y estos mandaron pacas con excremento de llama. Semejante burla los indignó y devolvieron a su comitiva con las manos cortadas. Ante tremenda reacción acataron su mandato y enviaron hermosos vasos de madera tallada llamados keros y prendas finamente tejidas. Durante el virreinato debieron estar al servicio de algún encomendero como acostumbraban los españoles. Al sobrevenir la república pasaron a formar parte de una hacienda, donde por un capricho del dueño los frutales “se volvíán locos” con sus injertos y daban frutos con olores y sabores estrambóticos en un huerto que se llamó “Manicomio Azul”.¹ Los q'ero tenían la obligación de bajar a su casa hacienda de Paucartambo para servir, una vez al mes. Hace más de cuarenta años sus largas trenzas, signo de su estirpe inka, cayeron bajo las tijeras del patrón que las hizo cortar abusivamente. En tiempo de lluvias debían trabajar en grupo para reforzar el muro del “manicomio” que daba al río Llaverio, sin importarle que sus enfurecidas aguas se llevaran a más de uno o dos.

Avanzando la mitad del siglo pasado el gobierno de Manuel Prado expropió Q'ero para ellos en 1958, a petición de Oscar Núñez del Prado, Carlos Monge Medrano, Pedro Beltrán y Luis E. Valcárcel, personas muy ilustres. Sus comunidades, desde entonces, prefirieron aislarse. Sus chozas, solitarias, enquistadas en la cordillera, con un jirón de siglos clavado en sus entrañas, resumen la historia vigente prodigiosa y formidable de este pueblo, que conserva frescas y vivas sus raíces.

En Chuwa Chuwa y Qocha Moqo, a 4,500 metros al pie de los nevados, los taitas que endulzan su vejez con Ilipta y coca enseñan a sus nietos a identificar astros y constelaciones vinculadas con su vida y sus creencias, el manejo de una tres variedades de khipus y a interpretar como apirinkus canciones dulces a la naturaleza. Los hombres visten el unku imperial, camisa sin mangas, sin cuello, de una sola pieza, finísima y de color negro. Las mujeres adornan sus trenzas con tirinkas, borlas de hilo de colores, y usan sombreros en lugar de la llakolla, especie de manta inka ceremonial que se dobla encima de la cabeza. Todos dominan el arte textil y sus antiguas técnicas para impermeabilizar las telas y darles una decoración al tornasol; extrayendo los tintes de hierbas como el chuku chuku , que da verde pasto; el chapi,

rojo; el punki, amarillo anaranjado y la luna chillka, negro.

En Q'ero, su segundo nivel, a 3,400 metros, sus viviendas de piedra, barro y paja brava, que desafían al viento punero de siderales dimensiones y siguen siendo colectivas, son las mismas que conoció Oscar Núñez del Prado, miembro de la comisión de la Universidad de Cusco que los visitó en 1955 y a quien entrevisté mucho tiempo después. En los alrededores tienen las kanchas o corrales para sus llamas, alpakas, ovejas, vacas, cerdos y caballos, que son sus mayores recursos.

Puskhero, su tercer nivel, a 1,800 metros, es su paraíso, sumergido en nieblas azules, frondas casi irreales, torrenteras o paqchas de aguas blancas, puentes de troncos de árboles sobre los precipicios, peldaños plagados de abrojos, desfiladeros estrechos que provocan vértigo y tramos del camino inka a Pantiqaolla. Las casas de madera, poéticamente cubiertas con helechos y enredaderas, se clavan con horcones en la mitad de las pendientes. En la empinada ladera de los cerros siembran y cosechan acrobáticamente ochenta variedades de papa como la ruk'i para el chuño y la moraya, y la rakacha y el llakhun, tubérculo dulce, además de ollukos, okas, ññu, camotes, maíz, papaya de color, achira y calabazas. Tan inclinada que si rodara una podría matar, por la velocidad, una serpiente que estuviera levantando la cabeza abajo.

Los q'ero viven en los tres niveles al mismo tiempo. Su capacidad para resistir los frecuentes cambios de clima y altura es asombrosa. Suben y bajan en sólo horas. De las cumbres a los bosques hay 70 kilómetros en línea casi vertical; con cruces para el paso de las llamas en Kiospanpa.

Los juegos amorosos se dan en el pastoreo, la siembra y la cosecha. Al cabo, la elegida recibe una soguilla para amarrar su telar. Si el pretendiente le gusta le entrega una ch'uspa o bolsa. Ambos deben cumplir algunas exigencias. La joven debe tener ojos risueños, saber tejer, hilar, cocinar, cuidar el ganado y ayudar en las tareas del campo. El varón debe poseer algunas chacras, ganado, y ser afable, comprensivo y trabajador.

Si se quieren los padres celebran el warmichakuy, la petición de mano, con un diálogo figurativo. Hablan de una paloma que se ha posado en un árbol de romerillo. Para bajarla qué darán, pregunta el padre de ella. Siete brazas de cinta y dos hachas, responde el padre de él.

Las preguntas van y vienen hasta que el padre del joven menciona que el ave que vuela el espacio tiene su pareja; el gusanillo que dormita en el corazón de la tierra, también; el hilo debe tener dos dobleces, no puede ser de una sola hilada.

-De igual modo, nuestros hijos deben vivir en pareja, concluye .

-Si es bueno su kawsay pacha, destino, que convivan. No vaya a ser nuestra hija para la pena, no vaya a ser abandonada con un niño -, replica la madre.

Acto seguido celebran el k'intuy quedando sellado el compromiso.

De nacer un niño sin la ceremonia será un niño qaqa, un hijo de la piedra, de nadie, y debe ser abandonado al nacer. Se salva si lo adopta el abuelo materno como ocurre casi siempre.

En las últimas décadas los q'ero no han podido sustraerse al contacto con el Cusco. Recelosos y desconfiados han comenzado una relación amistosa, con los estudiantes de la Universidad de San Antonio Abad, para "leerles" en la coca si les irá bien en los exámenes. Estos piensan que es todo lo que saben y se equivocan. Sus hanpiq o médicos son depositarios de una sabiduría inédita. Su mundo mágico gira en torno de los kawaq , los altomisayaq y los laik'as. Los primeros gozan entre su gente de respeto y prestigio. Descifran el porvenir, tienen en sus manos los secretos de la vida y la muerte, conocen las propiedades de las hierbas medicinales, su preparación para curar las enfermedades y lo que es más, están autorizados para convocar a los Apus y los Aukis, espíritus del Ande, y hablar con ellos sin usar alucinógenos ni chakchar koka (coca). A los terceros los temen porque pueden atraer la desgracia.

Su vida sigue regida por el Waman Ripa pero se siguen abriendo más porque ahora muchos se expresan en español con propiedad. Sus prendas han variado poco. No abandonan su ch'ullu con pompones donde van cosiendo piñis o mostacillas para darle realce, ni su poncho de hermosos diseños, ni su wara, pantalón de bayeta negra. Pero, les agrada usar relucientes relojes de pulsera, como muestra de modernidad, y han aprendido a manejar el celular igual que cualquier habitante de la ciudad.

Hace unos meses ellos montaron en un jet intercambiando comentarios en qechwa y admirando desde el aire, un privilegio de los cóndores, la grandeza de los cerros que son sus protectores. Después, viajaron hasta Caral , y con la venia de la arqueóloga Ruth Shady, recuperaron su majestad de sacerdotes andinos para hacer una ofrenda al Gogne, el cerro tutelar de la civilización más antigua de América del Sur.

Al filo del atardecer José Alvarez Blas captó, con su Hasselblad digital, el momento supremo en que milenios se dieron un abrazo cuando ardió jubilosamente Apu Nina, el fuego sagrado, y Mama Kuka voló en alas de Apu Wayra, el viento, sacralizando el espacio.

Lima Noviembre de 2010

Alfonsina Barrionuevo

1) El "Manicomio Azul" perteneció al Sr. Luis Angel Yábar, quien registró muchas variedades de papas, y fue un genetista aficionado. Casi al fin de su vida se dedicó a las plantas medicinales creando un "Sanatorio Azul" que reemplazó al otro.

Q'EROS SONS OF THE LIGHT

The day José Álvarez Blas told me he was travelling from Lima to visit the Q'eros of Cusco, I was surprised. The journey is an arduous one. In the past, the journey from Paucartambo covered ninety-two kilometers, on foot or mule. Now there's an unmade road for about half that distance, which makes it easier.

At that altitude, your heart feels like a condor in a cage, but it's a fascinating experience because you can actually feel the magic of Q'eros, its scenery and its people. A fascinating adventure thousands of meters above sea level, traversing the circular valley Willka Yunka and following the blue mountains of Kuli Pausi, Q'ero Paskana and Waman Qaqa, the foothills of which are bathed by the foaming Suntu Mayu That's when you see the defiant Waman Ripa, its Apu of rugged mountains and perpetual snow.

They create such an impression that it is like looking into the past, with the landscape faintly illuminated by the moon. Or contemplating the sun, like a fiery globe shining through soot, while the ñaupa machu - powerful creatures of colossal stature - launch rocks from their slings, converting the mountains into plains.

Ruwal, the creating spirit and leader of the Apus, wanted to increase his power but the proud ñaupa would not allow it. Irritated by the arrogance, Ruwal created the sun and ordered it to go out. Almost blinded by the light, they took refuge in their caves. The sun dehydrated them and they withered and died. Some survived. These are the soq'as who emerge from their caves when the sun sets or when there is a new moon.

As the earth withered, the Apus created Inkari and Qollari, a man and a woman, to populate it. The first received a gold bar and the second a distaff, symbols of power and hard work. Inkari was required to throw the bar and found the capital of an empire wherever it landed. The first throw was useless. On the second attempt the bar fell between a range of black mountains and a river. There he founded Q'eros, he became fond of it and wanted to stay there. But the mountain gods forced him to fulfil his duty and the ñaupa came to life. The sons of darkness attempted to destroy the city with great blocks of stone. But as he didn't want to lose it, Inkari fled to the region known as Titiquaqa and, walking northwards, threw the gold bar for the third time from the summit of La Raya, it fell in the middle of a valley where he founded Cusco.

The Q'eros lived peacefully for a while, in their strange world of legend, speaking with the mountains, preserving ancient rites and customs, learning to dance with the kios - mythical birds with long legs who lived among them - meanwhile the ñaupa waited in the bowels of the earth for the sun to go down. A world in which the day was five hours long - from seven to eleven in the morning - before the darkness fell.

When the Inkas began their expansion they demanded that the Q'eros pay tribute, and the Q'eros sent lumps of llama excrement. This enraged the Inkas, who sent the Q'eros delegation back with their hands cut off. Faced with such a reaction, they obeyed and sent beautiful carved wooden vessels called keros, and finely woven garments. During the vice regal period they worked for the new landlords, as was the Spanish custom. When Peru became independent, they worked on a country estate whose owner's experiments with grafting fruit trees produced fruit with exotic flavours and smells, giving rise to the name "Manicomio Azul" (the Blue Asylum)¹. The Q'eros were forced to work in the estate at Paucartambo once a month. For more than forty years their long hair, the sign of their Inka heritage, has been abusively cut off by the estate owners. During the rainy season they had to work as a group to strengthen the wall of the "asylum" that protected it from the River Llaverio, despite the risk that its turbulent waters might carry one or more of them away.

Towards the middle of the last century, the government of Manuel Prado expropriated Q'ero in 1958, at the request of Oscar Núñez del Prado, Carlos Monge Medrano, Pedro Beltrán and Luis E. Valcárcel, all very powerful people. From then on their communities preferred to keep to themselves. Their solitary houses built into the steep slopes with an ancient road running through them, summarize the formidable history of these people, who preserve their ancestral roots.

In Chuwa Chuwa and Qocha Moqo, at 4,500 metres on the foothills of the mountains, the taitas pass their old age with Ilipta and coca, teaching their grandchildren to identify stars and constellations that are part of their lives and beliefs, to handle the three varieties of khipus and like the Apirinkus, to interpret the sweet songs of nature. The men wear the unkhu, a sleeveless shirt with no collar made from a single piece of fine black cloth. The women adorn their plaited hair with tirinkas, tassels made from coloured yarn, and wear hats instead of the llakolla, a type of ceremonial Inka

ceremonial shawl folded over the head. All are experts in textiles and the ancient techniques of waterproofing the cloth and imparting designs visible against the light; they extract dyes from herbs such as the chuku chuku, which provides a natural green tint; chapi produces red; punki an orangey yellow and luna chillka makes black dye.

In Q'ero's second level, at an altitude of 3,400 metres, the houses of mud and straw defy the savage highland winds and are still collectively owned, just as they were described by Oscar Núñez de Prado, a member of a commission from the University of Cusco who visited them in 1955, when I interviewed him many years ago. Nearby are the kanchas or corrals for their llamas, alpacas, sheep, cattle, pigs and horses, which are their main assets.

Pusukhero, the third level, at 1,800 metres, is a paradise submerged in blue clouds, with almost unbelievable vegetation, rushing streams or paqchas of clear water, bridges made from tree trunks over the ravines, steps covered with burrs, narrow paths that cause vertigo and parts of the Inca Trail to Pantiaqolla. The wooden houses covered with ferns and creepers, are secured with wooden posts half way up the slopes.

On the steep slopes the villagers grow eighty varieties of potato, such as ruk'i used to make chuño and moraya, and rakacha and llakhun, a sweet root vegetable, as well as olluko, oka, añu, sweet potato, maize, papaya, achira and pumpkins. The slopes are so steep that if you roll one of these vegetables downhill you could kill a snake lifting its head further down.

The Q'eros live on the three levels at the same time. Their ability to withstand the frequent changes in weather and altitude is astonishing. They climb up and descend in a matter of hours. From the summit to the woods is 70 kilometres as the crow flies; with crossings for the llamas at Kiospanpa.

Courting takes place during sowing, harvesting and while looking after the animals. The chosen fiancée receives a cord to tie to her loom. If her future husband likes it, she can give him a ch'uspa or bag. Both must meet certain requirements. The future bride must have laughing eyes and know how to spin and weave, cook, look after the animals and help in the fields. Her beau must possess some land and animals, and he must be affable, understanding and a hard worker.

If they want, the parents celebrate the warmichakuy: asking for the girl's hand, using a traditional form of dialogue. They speak of a dove that has taken stand on a rosemary bush. "What must they give you?" asks the girl's father. "Seven ribbons and two axes", replies the boy's father.

The questions continue until the boy's father says that the bird in flight already has a mate; the worm sleeping in the earth

also; the yarn must be two-ply and cannot be single.

– Similarly, our children must live together, he concludes.

– If their kawsay pacha, their destiny, is good, they will live together. Our daughter must not suffer, she must not be abandoned with a child – replies the mother.

Thereafter comes the k'intuy and the couple are betrothed.

If a child is born without the niño qaqa ceremony, it is a child of the stone, with no parents, and must be abandoned at birth. It is saved if it is adopted by its maternal grandmother, which is almost always the case.

In recent decades the Q'ero have been unable to avoid contact with Cusco. At first distrustful, they have become friendly with students from San Antonio Abad University, reading the coca leaves to see if they will do well in their exams. They think that is all they know, but they are mistaken. Their hanpiq or physicians are the heirs to an extraordinary wisdom. Their magic world revolves around the kawaq, the altomisayoc and the laik'as.

The first enjoy respect and prestige in the community. They predict the future, they hold the secrets of life and death and they know the properties of medicinal herbs and how to use them to cure illnesses; furthermore, they are authorised to convene the Apus and Aukis, the spirits of the Andes and to speak to them without using hallucinogens or coca. The laik'as are feared because they bring misfortune.

Their lives are still governed by Waman Ripa, but they are more open now, as many can speak Spanish. Their clothes have changed very little. They retain the ch'ullu with pompoms, to which they sew ornamental piñis or mostacillas, as well as their ponchos with beautiful designs, and their wara, trousers made of black cloth. But they like to use wrist watches as a sign of modernity and have learned to use mobile phones just like any city dweller.

A few months ago they took a flight in a jet, exchanging comments in Qechua and admiring the mighty mountains, their protectors, from the privileged viewpoint of the condor. Then they travelled to Caral, and thanks to archaeologist Ruth Shady, recovered the majesty of the Andean priests to make an offering to Gogne, the tutelary deity of the oldest civilisation in South America.

As the sun set, José Alvarez Blas and his Hasselblad camera captured the supreme moment when Apu Nina, the sacred fire, shone brilliantly and Mama Kuka flew on the wings of Apu Wayra, the wind, to sanctify the area.

Lima November 2010

Alfonsina Barrionuevo

1) The "Manicomio Azul" belonged to Luis Ángel Yábar, an amateur geneticist who recorded many varieties of potato. Near the end of his life he grew medicinal plants, creating a "Blue Sanatorium" to replace the "Asylum"

Q'EROS

En el año 2005 hicimos el primer viaje a la comunidad Q'ero, atraídos por el afán de conocer de cerca este pueblo lleno de mitos y leyendas, que habíamos escuchado de gente conocedora del tema. Con nuestro guía, David Espejo, partimos desde el Cuzco vía Ocongate hasta el pueblo de Yanacancha, donde dejamos el carro, para luego de dos días de viaje a pie y a caballo, llegar a Chalmachimpana, que antes se llamaba Wamnapampa (traducido es dónde muere la gente), y que fue la primera comunidad que visitamos.

Posteriormente se han dado tres viajes más, el último por la ruta de Paucartambo, en el mes de Julio de 2010, llegando a las comunidades de Cochamoco y Chuchau.

La región o nación Q'ero está ubicada en la parte alta de la Cordillera Oriental de los Andes. Sus habitantes viven entre los 4,200 y 4,700 m.s.n.m. En estas alturas, que hemos visitado en diferentes épocas del año, encontramos a su gente tejiendo, cuidando alpacas, llamas, ovejas y movilizándose a otros lugares para cosechar, sembrar y pastear, de acuerdo a la estación del año.

Sus tierras pertenecían antiguamente a una hacienda que fue expropiada y finalmente transferida a los q'ero en el año 1963. Por información oral del presidente de la comunidad, Don Fortunato Flores Chura, la población actual está alrededor de 750 a 800 personas que viven en 5 comunidades o anexos. También nos informó que nacen aproximadamente 20 niños al año y fallecen un promedio de 10 personas al año. En todo caso, son cifras muy difíciles de confirmar.

En el último viaje notamos una mayor tendencia de la gente joven a migrar con sus familias a las ciudades cercanas como Ocongate, Paucartambo y Cuzco. Estos jóvenes encuentran trabajo como guías de turismo, porteadores o ayudantes. Son personas con ideas nuevas, mente más abierta y hasta con manejo del idioma inglés, además del castellano y su lengua de origen: el quechua.

El paisaje en la comunidad Q'ero es de paz y sosiego. Uno percibe ese sentimiento místico y un fuerte magnetismo, que la naturaleza con sus cerros y nevados contribuye a acentuar. Sus casas o chozas son de piedra y barro con techos a dos aguas, cubiertos de paja. Son bajitas. No se ven ventanas y tienen una sola puerta de madera de más o menos 1.20 m. de alto, con su candado y llave también de madera.

Al convivir unos pocos días con ellos, notamos que tienen una gran organización interna. Sus problemas los discuten y solucionan en el seno de reuniones comunales. Hay mucha ayuda y respeto mutuo, y hasta veneración al adulto mayor.

En cuanto a salud, están abandonados. No existe centro médico o puesto de salud en estas comunidades. Cada dos meses llega personal del Ministerio de Salud para cumplir tareas básicas, como chequeos y vacunación. Las enfermedades las atiende el "curandero" de la comunidad con remedios caseros y plantas medicinales. Con esto mejoran síntomas como fiebre, dolores de cabeza, resfriados, dolores de abdomen, golpes, etc. Los casos que no mejoran tienen que llevarlos a la ciudad más cercana como Ocongate o Paucartambo.

Hasta ahora hay una sola escuela con un profesor, por lo que los niños tienen que caminar desde sus hogares, en comunidades anexas, para asistir a clases. Hemos notado que la niñez se siente orgullosa de su escuela. Mis dos ahijados, Heber de 11 años y Carolina de 5 años, salen de su comunidad a las 6 de la mañana para llegar a sus clases a las 8. Estudian y retoran a sus hogares a las 6 de la tarde. Son 4 horas diarias de caminata subiendo y bajando cerros.

Los q'ero son gente de lo más agradable, sanos, francos, joviales, muy cariñosos; no dan la mano como saludo, tienen que abrazarte, –"es mejor y más humano"–, dicen. Son muy espirituales y amigables, con sentido del humor y de gran corazón. El afecto que brindan te hace sentir en el mejor momento de tu vida. Hay una transmisión de cariño en sus actos, así como una tranquilidad y paz en sus miradas, que te contagia pero a la vez te llena de vergüenza, al ver que tienes al frente a gente con una riqueza espiritual tan grande, que está por encima de cualquier factor material.

El objetivo de esta publicación es dar a conocer imágenes de algunos aspectos de la vida de la comunidad Q'ero. Aunque no pretende ser un texto de sociología o antropología sobre esta sociedad andina, los escritos y comentarios de dos cusqueños y conocedores del tema como son la Dra. Alfonsina Barrionuevo y el Dr. Jorge Flores Ochoa, enriquecen la información del libro.

De esta manera, pensamos llegar a un público que pueda valorar lo nuestro y enterarse del Perú olvidado, a través de las imágenes fotográficas que muchas veces hablan por sí solas.

Lima, noviembre de 2010

José Álvarez Blas

Q'EROS

We made our first visit to the Q'eros community in 2005, eager to know more about this people of myth and legend that had been described to us by experts in the subject. With our guide David Espejo, we left Cuzco via Ocongate on the way to the village of Yanacancha, where we left the car and embarked on a two-day journey on foot and horseback to Chalmachimpana, previously known as Wamnapampa (meaning 'where people die'), which was the first community we visited.

Later, we made three more trips, the last one via Paucartambo in July 2010, to the communities of Cochamoco and Chuchau.

The Q'ero region or nation is located in the upper part of the Eastern Andes. Its inhabitants live between 4,200 and 4,700 m.a.s.l. At this altitude, which we visited at different times of the year, we found people weaving, looking after their alpacas, llamas and sheep, and travelling to other places to sow, harvest and graze their animals, depending on the season.

Their land once belonged to a country estate that was expropriated and finally transferred to the Q'eros in 1963. The president of the community, Don Fortunato Flores Chura, told us that the current population is around 750 to 800 inhabitants, living in 5 communities or annexes. He also said that approximately 20 children are born each year and an average of 10 people a year die. These figures are very difficult to confirm.

On our most recent trip we noticed an increasing tendency for young people to move with their families to nearby towns such as Ocongate, Paucartambo and Cuzco. There they find work as tour guides, porters or helpers. These are people with new ideas, more open minds and even a mastery of English as well as Spanish and their mother tongue: Quechua.

The atmosphere in the Q'ero community is of peace and tranquillity. One can sense the mysticism and magnetism, accentuated by nature, the hills and the snow-capped mountains. The houses are of stone and mud, with peak roofs covered with thatch, with low ceilings. No windows can be seen and they have a single wooden door of about 1.20 metres in height, with locks and keys also of wood.

When living a few days with the Q'eros, we could see that they are very well organised. They discuss and solve their problems at communal meetings. There is a lot of help and mutual respect, even veneration for the old.

As far as health care is concerned the situation is dire. There is no medical centre in these communities. Every two months, personnel from MINSA – the Ministry of Health – visit them and carry out vaccinations. Illnesses are treated by the community

“curandero” or ‘healing person’ using home-made remedies and medicinal plants. They can thus treat symptoms such as fever, headaches, colds, stomach pains, bruises, etc. Illnesses that do not improve have to be taken to the nearest town: Ocongate or Paucartambo.

So far there is only one school with one teacher, so children have to walk to school from their villages. We could see that the children were proud of their school. My two god-children, Heber aged 11 and Carolina aged 5, leave home at six in the morning to get to school at eight. They study; then go home at six in the afternoon. This means four hours of walking each day, up and down hill.

The Q'ero are a friendly people, healthy, open, jovial and very affectionate; they do not shake hands but must embrace you as a form of greeting – “it's better and more human” they say. They are very spiritual and friendly, with a sense of humour and big hearts. Their affection makes you feel as though this is the best time of your life. They transmit affection in everything they do, and their peaceful gaze is contagious but at the same time makes you feel ashamed to be in the presence of people whose spiritual wealth transcends any material factor.

The purpose of this publication is to describe certain aspects of life in the Q'ero community. Although it does not pretend to be a sociological or anthropological text on this Andean society, the writings and comments of two natives of Cuzco and experts in the subject: Dr Alfonsina Barrionuevo and Dr Jorge Flores Ochoa contribute richly to the information in the book.

This is our attempt to reach out to readers who can value what is ours and understand the forgotten parts of Peru; through photographs that, as often as not, speak for themselves.

Lima, November 2010

José Álvarez Blas

ÑAN-CAMINO-ROAD

La aspereza del ambiente que captan estas fotos pareciera un testimonio gráfico de la existencia de los ñaupa machu, las míticas criaturas que parió la oscuridad. Seres colosales, antiquísimos, que se movían haciendo temblar la tierra, fracturando los cerros, astillando la piel de los ríos, generando brumas con su aliento y ocasionando el naufragio de la luna en la marea provocada por sus gritos. Hasta que Ruwal, el caudillo de los Apus, hizo salir una estrella brillante, el sol, y los quemó.

The ruggedness of the environment shown in these photos is graphic evidence of the existence of the ñaupa machu, mythical creatures who gave birth to darkness. Colossal, ancient beings whose movements made the earth tremble, fracturing the rocks and disturbing the waters of the rivers, breathing mist and making the moon founder in a sea of screams. Until Ruwal, the chief of the Apus, created a shining star – the sun – which burned them to death.







































WASI-CASA-HOUSE

Rasgando el gris del cielo una pincelada de oro al atardecer sobre Chuwa Chuwa y Qocha Moqo. Primer nivel de viviendas escasas. Allí el día dura cinco horas. Después, las sombras los invaden y crean paisajes fantasmagóricos. El sullu o candado de madera sólo sirve para indicar la ausencia de los dueños. El candado de metal resulta impertinente como los recipientes de plástico de provocativos colores. El piso de las chozas es seco por los canales subterráneos que drenan la humedad.

A drop of gold amid the grey skies over Chuwa Chuwa and Qocha Moqo, the first level of scattered houses. Here the day lasts five hours. Then the shadows come to create phantasmagoric shapes. The wooden sullu or lock is only used to indicate that the owners are not at home. A metal padlock would be uncalled for – like gaudy plastic containers. The floors of the houses are dry because underground channels drain away the moisture.













LLAMAS Y ALPAKAS-GANADO-GERD

Las llamas y las alpakas se refugiaron en la puna frígida ante la arremetida de la oveja. Ellas salieron de un manantial, según la leyenda, como regalo de amor de su dueña a un mortal. Son amadas por su carne, su vellón y su uso en prácticas de curación y rituales. El feto o sullu es ofrenda para la tierra y los cerros. Cuando un niño nace prematuro, los curanderos lo ponen en el interior de su cuerpo caliente, sacando sus vísceras, para que absorba su vitalidad.

Llamas and alpacas took refuge in the freezing Andean plateau when sheep were introduced. Legend says that they emerged from a spring, as a loving gift from their owners to a mortal. They are kept for their meat and fleece and are used in rituals and for medicinal purposes. The fetus or sullu is given as an offering to the earth and the mountains. When a child is born prematurely, the curanderos put the baby inside the warm body, with the organs removed, to absorb its life force.



















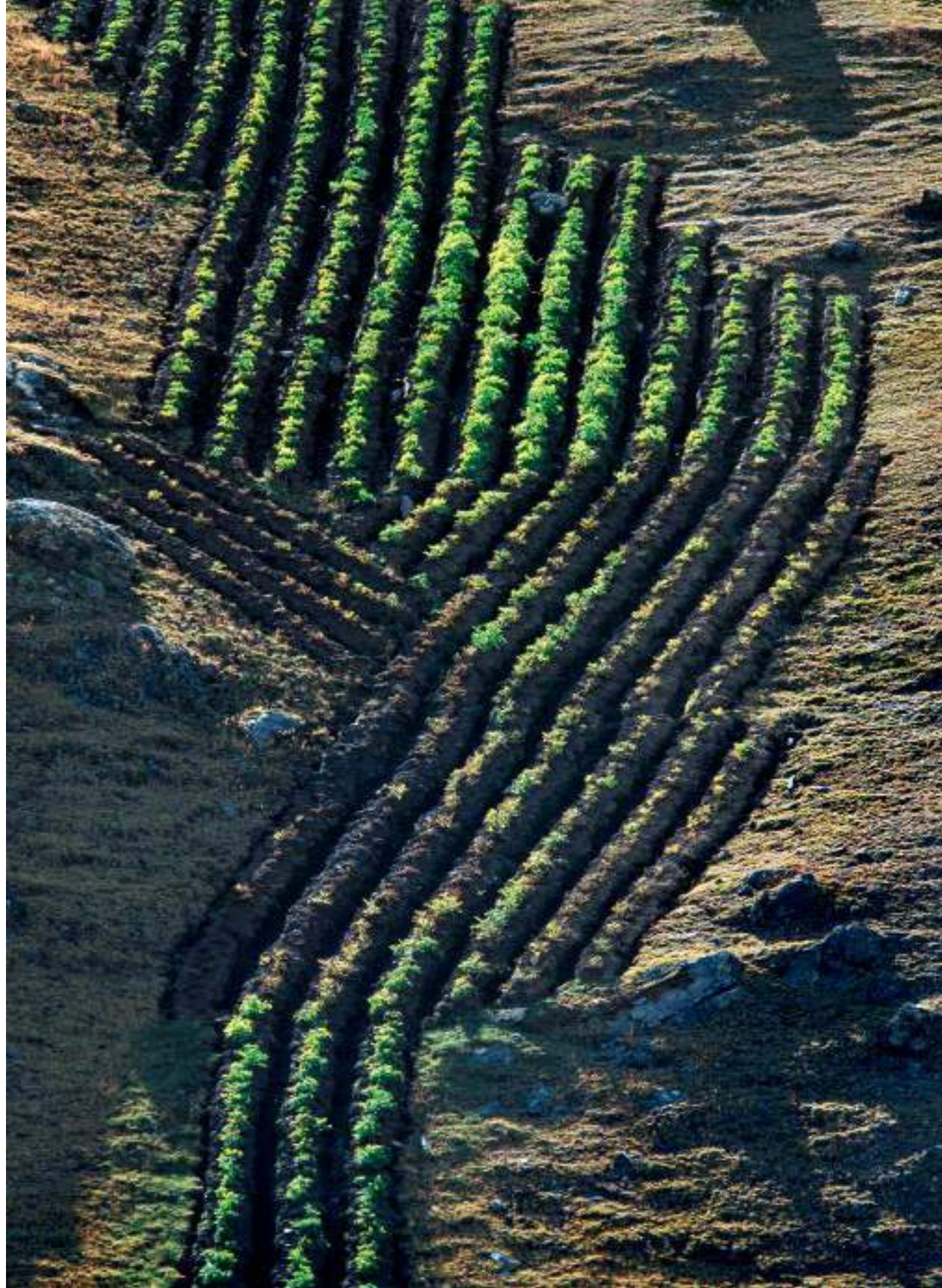


TARPUY AYMORAY-SIEMBRA Y COSECHA-SOWING AND HARVEST

En Q'ero, su segundo nivel, se observa una ligera hermandad de la lampa con la chakitaqlla y la aysana. Para sembrar hay que voltear las k'urpas o terrones en filas. Un jubileo de papas en la cosecha. También de okas, ollukos y año. La chakitaqlla, arado de pie, es invalorable para una acrobacia en la pendiente. El hombre abre un agujero donde la mujer coloca una semilla. Hay alegría en los surcos cuando se cubren de verdes y las flores abren su coqueta corola. Después, se van tornando pajizos, oro en suspenso.

At the second level of Q'ero, one can see a slight likeness between the spade and the chakitaqlla and aysana. When sowing the k'urpas or clumps of earth have to be turned over in lines. An abundance of potatoes during the harvest. As well as okas, ollukos and año. The chakitaqlla, a hand plough, is invaluable on such steep gradients. The men make holes and the women drop in the seeds. It is a happy time when the furrows are covered with green and the flowers are starting to open. Then they turn yellow and gold.









K'ANCHAYPA WAWANKUNA-HIJOS DE LA LUZ- SONS OF THE LIGHT

Oscar Núñez del Prado decía que los q'ero vivían nutridos de sus tradiciones, leyendas y mitos. Ellos se consideran descendientes de Inkari y Qollari, la primera pareja. Como otros pueblos de altura conocen de astronomía y saben identificar con nombres propios las estrellas y las constelaciones. La familia suele ser muy unida y las reuniones son de acuerdo al parentesco, hijos, nietos y sobrinos, incluyendo cónyuges. Su economía reside en el ganado, llamas y alpakas, a las que sumaron ovejas y caballos.

Oscar Nuñez del Prado said that the Q'ero lived by their traditions, myths and legends. They consider themselves to be the descendents of Inkari and Qollari, the first humans. Like other Andean peoples, they understand astronomy and can identify the stars and constellations. Families are usually very close and are bound by parentage, children, grandchildren, nieces and nephews, including their spouses. The economy is based on llamas and alpacas, as well as sheep and horses.







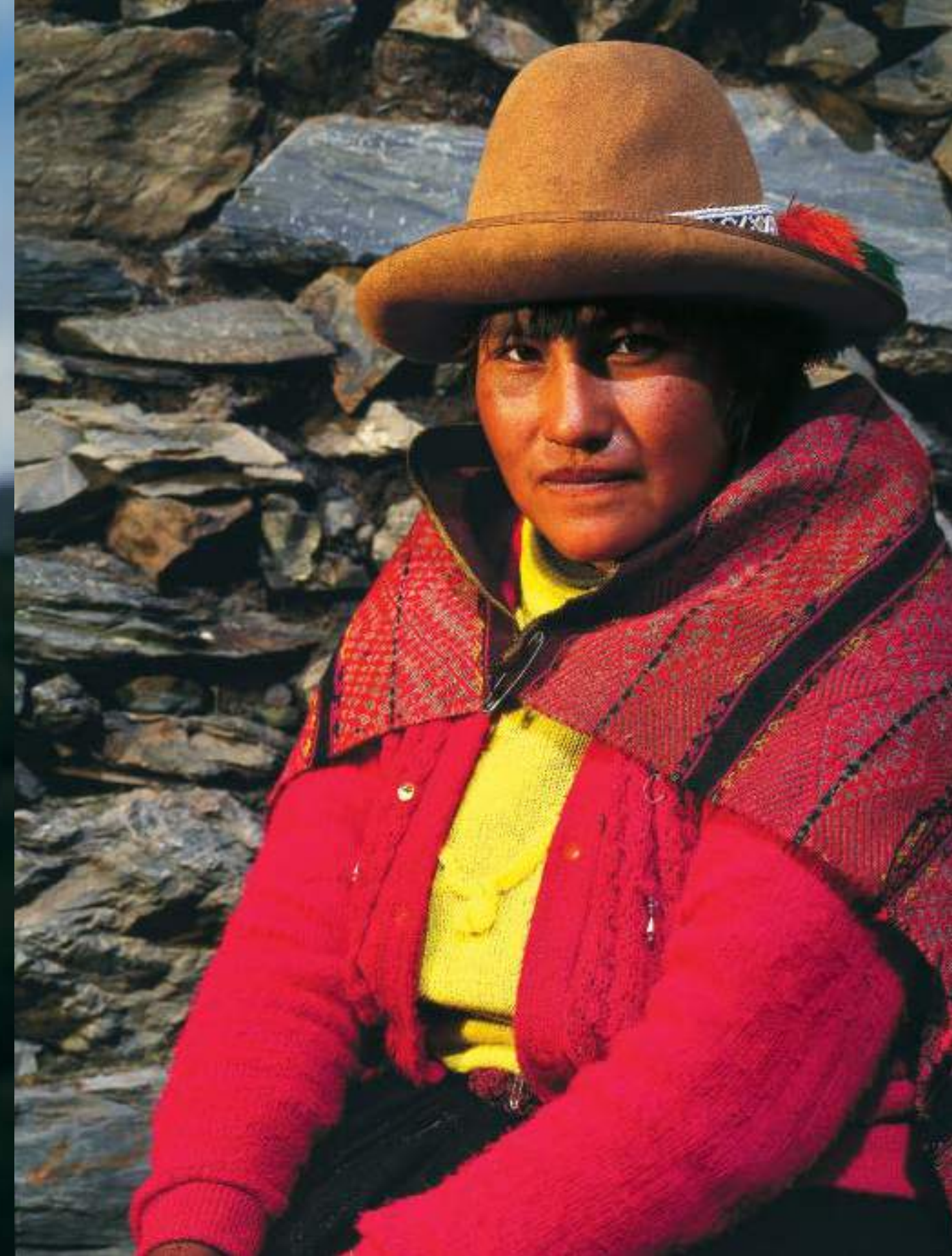










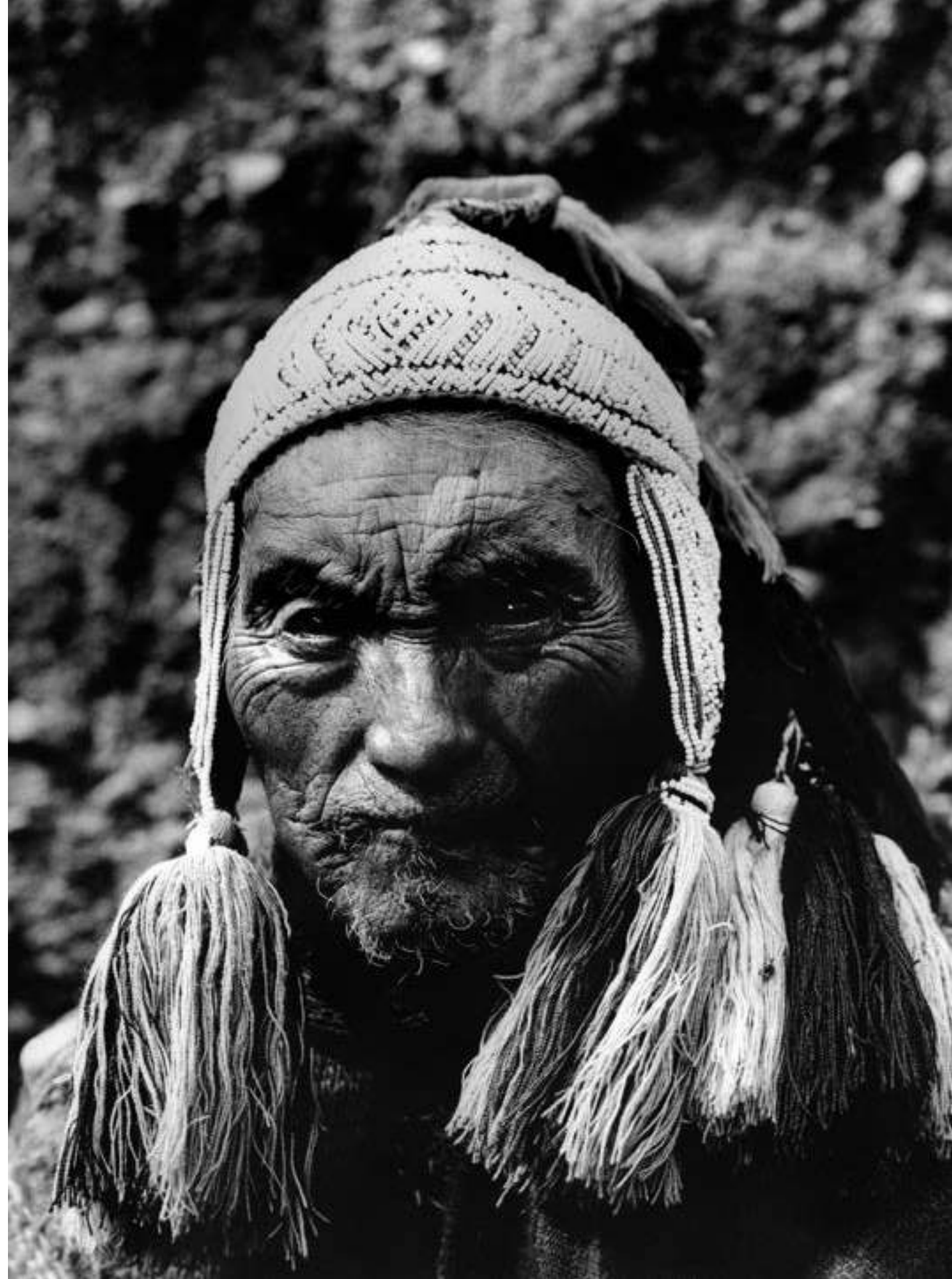












WAWAKUNA – NIÑOS – CHILDREN

Los niños son bien recibidos en las familias del hombre y la mujer. La ceremonia del matrimonio les da un estado de legitimidad. Si alguno nace fuera del warmichakuy es qaqa, es decir, hijo de nadie. Qaqarumi, tal vez hijo de la piedra, y debe ser abandonado para morir. El abuelo materno lo salva al adoptarlo, pero sólo recibirá la mitad de lo bienes que tendrán los otros. La madre es libre de casarse si es pretendida. El último hijo se queda con sus padres, aunque se case, y los ayuda hasta su muerte.

Children are welcome in the family home. The marriage ceremony gives them legitimate status. If a child is born without the warmichakuy it is qaqa, or nobody's child. Qaqarumi, perhaps a child of the stone and must be left to die. If adopted by its maternal grandmother it is saved, but will only receive half of the goods the others will receive. The mother is free to marry if she has a suitor. The last child stays with his or her parents, even when married, and helps them until they die.



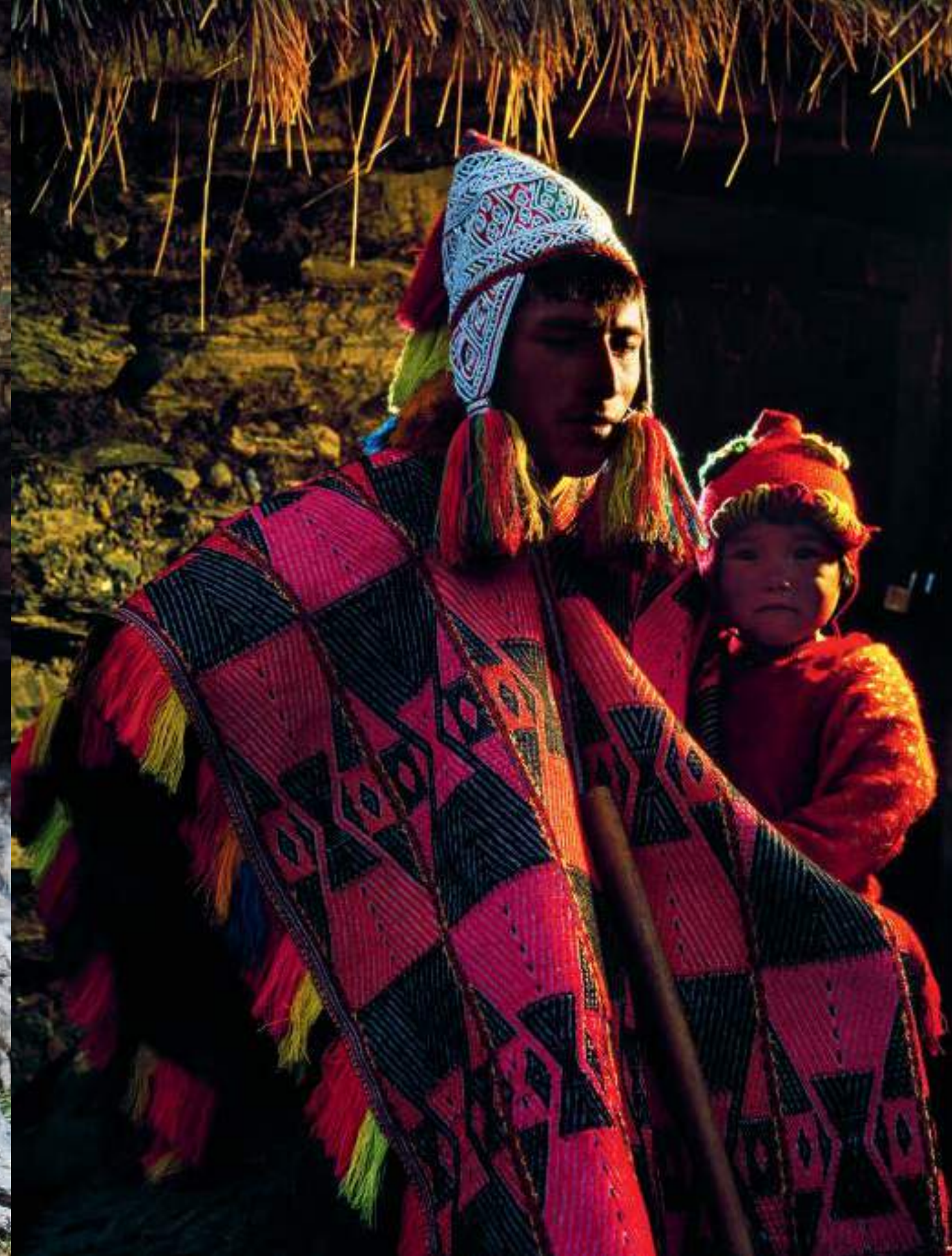
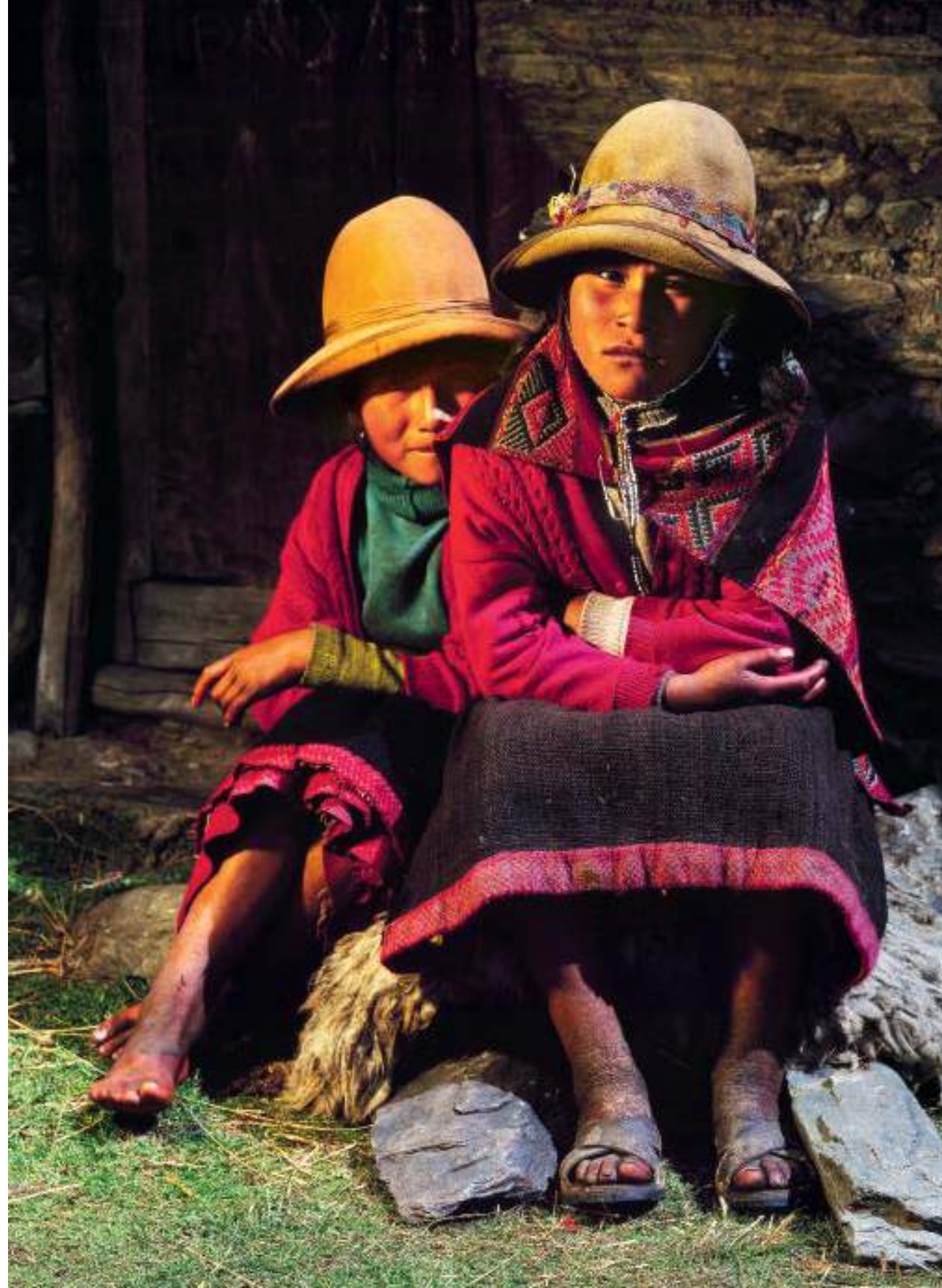


















AWAY - TEJER - WEAVE

Hombres y mujeres tejen con alegría cada prenda de su vestuario como el unkhu, la túnica inka o las mantas, donde ponen sus lagunas, el viento, los surcos y hasta el zorro. Tejidos desde la simple bayeta hasta los pallay o diseños más sofisticados como el watay de hilos torcidos que impermeabiliza ponchos, llikllas y unkhuñas para hacerle frente a la lluvia. Su conocimiento de hierbas para los tintes les permite obtener tonalidades bellas, imposibles de conseguir con los tintes químicos. Los motivos creados en sus tejidos, son como una escritura que se refiere a cuentos y mitos del pueblo.

Men and women both weave their own clothes, such as the unkhu, the Inca tunic or the ponchos decorated with images of lakes, the wind, the fields and even foxes. Cloth from the simple bayeta to pallay and more sophisticated designs such as the watay of twisted threads that make the poncho waterproof and llikllas and unkhuñas to keep out the rain. They have a deep knowledge of herbs from which they make dyes that produce beautiful shades, impossible with chemical dyes. The motives created on their knits, are like a script that refers to stories and myths of the people.





















TAKI TUSUY – MUSICA Y DANZA - MUSIC AND DANCE

En el mundo q'ero la guitarra es insólita. Son usuales el pututo, para las convocatorias, y la qena y el pinkuyllu para hacer música. Entre Chuwa Chuwa y Pushkero hay 70 kilómetros en línea recta. Nada mejor que la música para acompañar la caminata. Ella habla de sus sentimientos y a la vez esfuma la fatiga o calma el dolor. Las ojotas no se cansan. La danza les hace recordar a los kios, aves míticas de largas patas, tal vez pariwanas, que enseñaron a sus ancestros su coreografía, el arte del movimiento.

In the world of the Q'ero the guitar is unheard of. The pututo is played at meetings and the qena and pinkuyllu are used to make music. Chuwa Chuwa is 70 kilometres from Pushkero as the crow flies. There is nothing better than music when you are on the road. It expresses sentiments, drives away fatigue and soothes discomfort. The feet never grow weary. The dance recalls the kios, mythical birds with long legs – perhaps pariwanas – who taught their ancestors the art of movement and how to dance.

Walqamonta t age

Walqashapay

p.---

Walqashapa Monaykoma

Woy m. komaq Monaykoma

t age qdona Monaykoma

waqe waqe porciasaq

Foqoni llax wanaxmoqta

Wal- qach

Wd - Wl: P.

Wd - Wl - P.

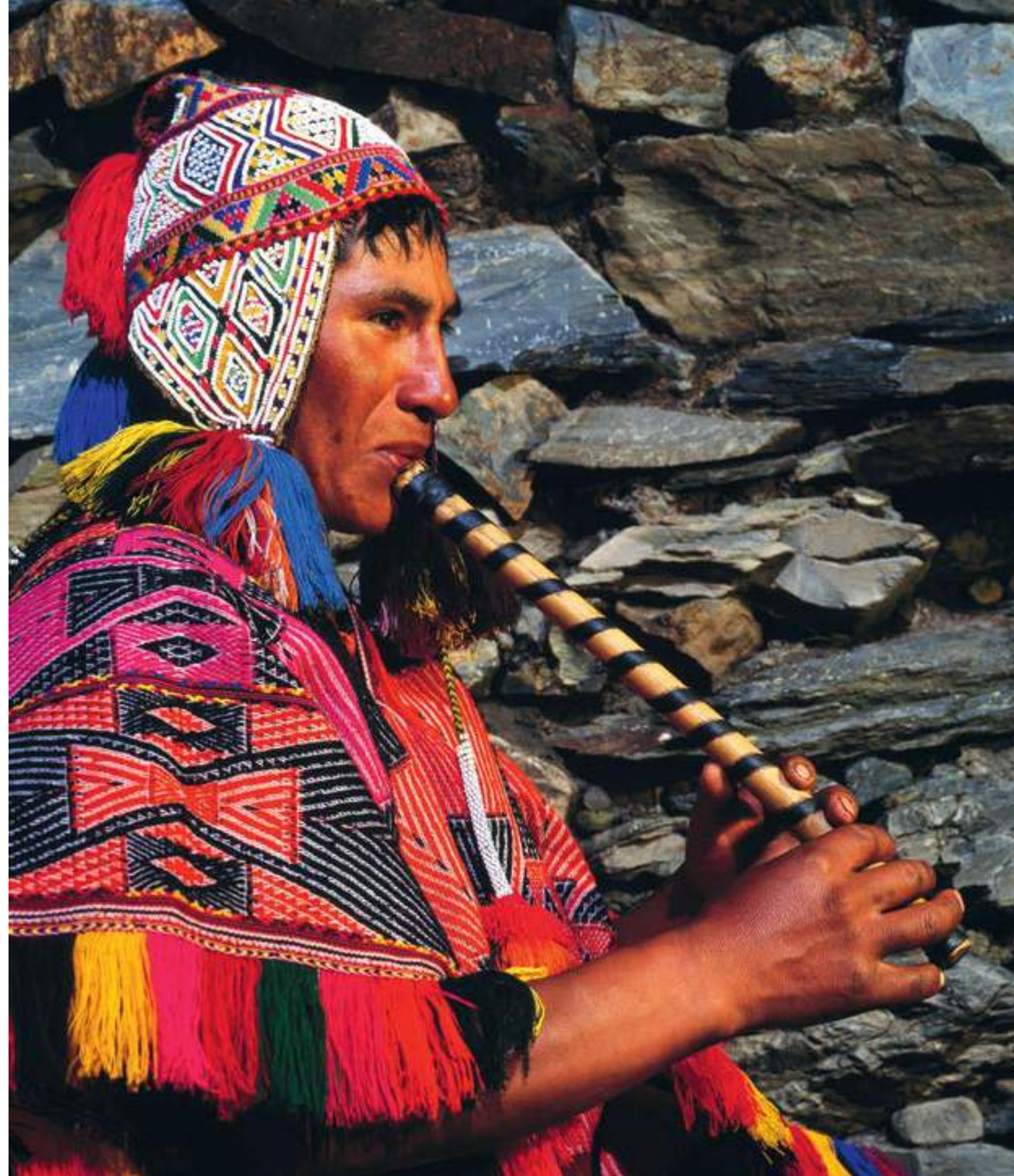
Wd - Wl - P.

Wd - Wl - P.















HAYWAY- RITUAL -RITUAL

Hay más de ciento ochenta tipos de ofrenda en el Sur. Algunos muy grandes cuando la petición a la tierra y a los cerros obliga a hacer un esfuerzo que agota su bolsa. Otros muy pequeños como el q'enti despacho, en el nido de un picaflor, poderoso porque sólo esta avecilla pudo bañarse en los rayos del sol. En un pagapu o hayway no deben faltar elementos de los tres reinos de la naturaleza. También se lleva ofrenda a los padres o abuelos, a quienes se les cuenta sus penas o se les pide consejos.

There are more than one hundred and eighty types of offering in the south. Some, for the earth or the hills, are very large and very costly. Others are very small, such as the q'enti placed in the humming bird's nest, because only this tiny bird can bathe in the rays of the sun. A pagapu or hayway require elements from the three kingdoms of nature. Offerings are also made to parents and grandparents, who listen to their problems or give advice.











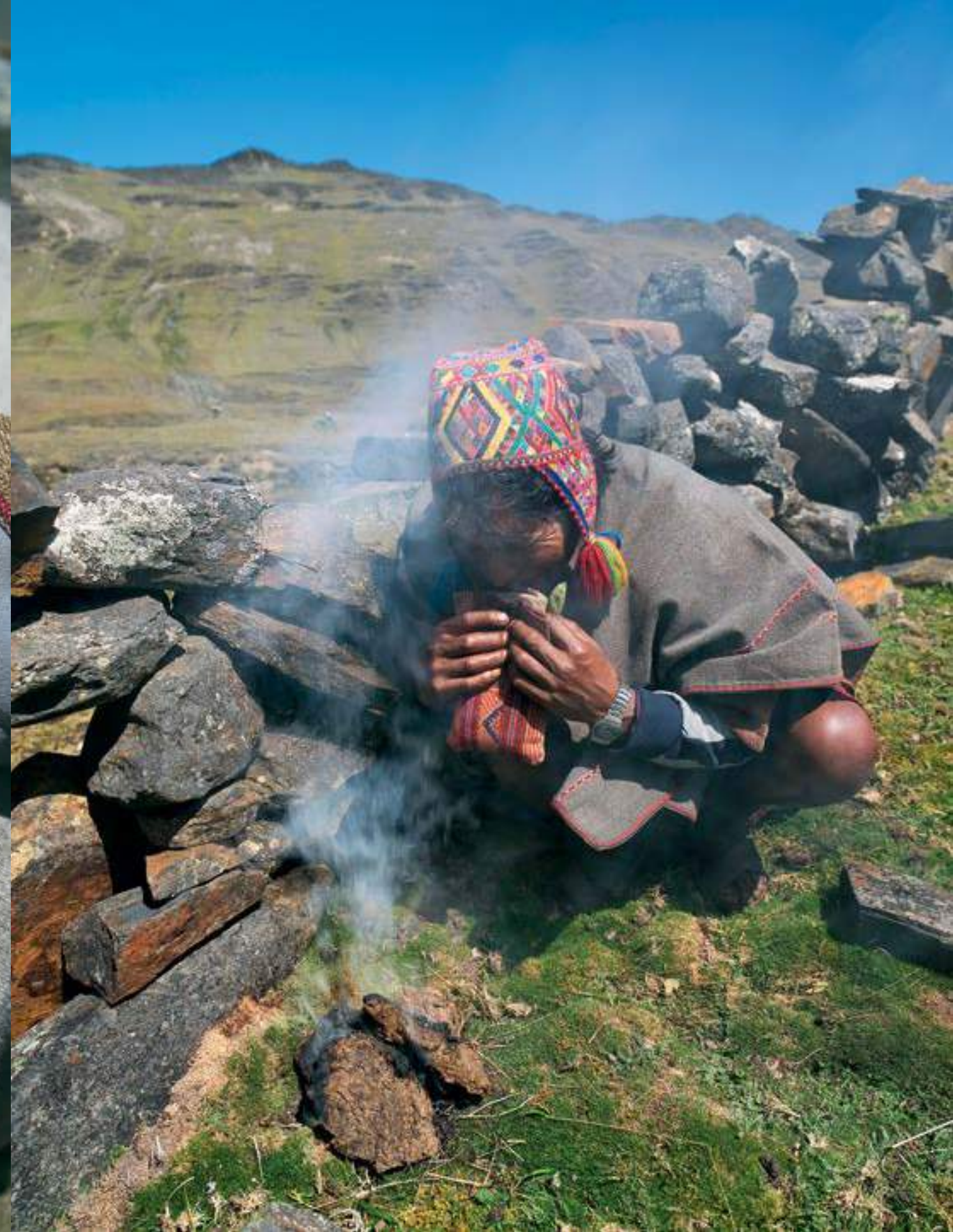




















TUTA - NOCHE - NIGHT

La noche es hermana del fuego. Ya sea para caminar o invocar a la Pachamama y los Apus es un escenario ideal. La gente que vive en las alturas tiene muy aguzada la vista y los oídos. Puede moverse con facilidad. Depende del lugar donde camina o hace una ofrenda. En Caral, Lima, resultó grandiosa en el intermedio de la tarde que se fue apagando entre los dedos de la noche. Como si el Apu Gogne que no había recibido ofrenda en más de 4,000 años la hubiera estado esperando. En la oscuridad resaltan los rostros y cobra majestad el varayoc o alcalde, que lleva la vara con empuñadura de plata.

Night is the sister of fire. It is ideal for walking or invoking Pachamama and the Apus. People who live in the mountains have very acute sight and hearing. They can move easily. Depending on where they going to or making an offering. The marvellous spectacle of nightfall at Caral, Lima. As if the Apu Gogne, having received no offerings for more than 4,000 years, was expecting it. Faces stand out in the darkness and the varayoc or mayor can be seen carrying a silver-mounted stick.







